

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LII - ÉPOCA III - OCTUBRE 2013 - NÚM. 467

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión.....	2-4
Orar con los himnos.....	5-6
Escrito está.....	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar la fe	11
Vigilias para el mes de octubre.....	12-13
Noticario de la obra	14-15
950 aniversario de San Isidoro en León	16-19
Año de la Fe	20-22
Parábolas y reflexiones.....	23
Estadística del mes de agosto	24

Dep. Legiti. LE. 1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez - D. Salvador Rus - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

REFLEXIONES SOBRE LA FE - XIII

CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE, Y LA VIDA ETERNA

San Pablo llama la atención a los cristianos de Corinto en el deseo de mantenerlos fielmente asentados en la fe. «¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe [...] ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron» (1Co 15, 12-14. 20).

La fe en la resurrección de los muertos ha sido desde sus comienzos un elemento esencial de la fe cristiana. «La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella» (Tertuliano, *De resurrectione mortuorum* 1, 1); los Apóstoles y primeros discípulos, no han dejado jamás de anunciarla, como queda bien patente en el

discurso de San Pablo a los atenienses (cf. Hch 17, 22). La fe en la resurrección de los muertos tiene una característica peculiar: la fe en la resurrección de la carne.

El término carne designa al hombre en su condición de debilidad y mortalidad. «La carne es soporte de la salvación» (Tertuliano). En nuestra muerte, se separan el alma y el cuerpo. Nuestro cuerpo se corrompe, y nuestra alma —en espera de reunirse con su cuerpo— va al encuentro con Dios, o se aleja para siempre de Dios. Dios en su omnipotencia, y al final de los tiempos, dará definitivamente a nuestros cuerpos la vida incorruptible y se volverán a unir a nuestras almas. Para unos será resurrección de vida, para otros, resurrección de muerte.

¿Qué significa la resurrección de la carne? Significa que el

estado definitivo del hombre — su vida eterna— no será solamente el alma espiritual separada del cuerpo, sino que también nuestros cuerpos mortales un día volverán a tener vida.

Así como Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos y vive para siempre, así también Él resucitará a todos en el último día, con un cuerpo incorruptible: «los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación» (Jn 5, 29).

¿Podemos comprender y entender plenamente esta realidad de nuestra resurrección? No. La creemos firmemente, según aquella palabra de San Pablo: «Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con Él, también viviremos con Él» (2Tm 2, 11).

Con la resurrección de la carne, creemos en la vida eterna. La vida en la tierra es un tránsito hacia la vida eterna que comienza inmediatamente después de la muerte, y que no tendrá fin. ¿Qué ocurre en y después de la muerte? Recordamos lo que hemos estudiado en nuestros catecismos: las postrimerías del hombre son: Muerte, Juicio, Infierno y Gloria.

La muerte ya la conocemos y quizá hemos tenido ocasión de vivirla en personas queridas y en amigos cercanos. En el juicio particular, en el momento de la muerte, cada uno recibe de Dios en su alma inmortal, en relación con su fe y sus obras, una retribución: el acceso a la felicidad del cielo, inmediatamente o después de una adecuada purificación, o bien la condenación eterna al infierno.

Por cielo se entiende el estado de felicidad suprema y definitiva. Todos aquellos que mueren en gracia de Dios y no tienen necesidad de posterior purificación, son reunidos en torno a Jesús, a María, a los ángeles y a los santos, formando así la Iglesia del Cielo, donde ven a Dios cara a cara (1Co 13, 12).

Antes de llegar al cielo, el alma puede vivir el purgatorio, el estado de los que mueren en amistad con Dios pero, aunque están seguros de su salvación eterna, necesitan aún de purificación para entrar en la eterna bienaventuranza. En virtud de la comunión de los santos, los fieles que peregrinamos en la tierra podemos ayudar a las almas del purgatorio ofreciendo por ellas oraciones de sufragio, en particular el sacrificio de la

Eucaristía, con obras de penitencia y aplicando las indulgencias por su salvación.

El infierno es la condenación eterna de todos aquellos que mueren, por libre elección, en pecado mortal. La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios. Dios quiere que «todos lleguen a la conversión» (2P 3, 9), y desea «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tm 2, 4). No todos los hombres, sin embargo, buscan a Dios, quieren amarle y seguirle. Muchos le rechazan. El hombre es libre y responsable de sus actos. Dios llamará muchas veces a la puerta de su corazón; pero el hombre puede persistir en el pecado y rechazar el amor misericordioso de Dios hasta la muerte. Es el hombre quien se excluye a sí mismo de la amistad que Dios siempre le ofrece.

El juicio final (universal) consistirá en la sentencia de vida

bienaventurada o de condena eterna que el Señor Jesús, retornando como juez de vivos y muertos, emitirá respecto «de los justos y de los pecadores» (Hch 24, 15), reunidos todos juntos delante de sí. Tras del juicio final, el cuerpo resucitado participará de la retribución que el alma ha recibido en el juicio particular. Este juicio final sucederá al fin del mundo, del que sólo Dios conoce el día y la hora.

Después del juicio final, el universo entero, liberado de la esclavitud de la corrupción, participará de la gloria de Cristo, inaugurando «los nuevos cielos y la tierra nueva» (2P 3, 13). Así se alcanzará la plenitud del Reino de Dios, es decir, la realización definitiva del designio salvífico de Dios de «hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef 1, 10). Dios será entonces todo en todos (1Co 15, 28), en la vida eterna.

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Ofrezco oraciones y sufragios por las almas benditas del purgatorio?
- ¿Soy consciente de que la Eucaristía es prenda de vida eterna, y que siembra en mi alma semillas de vida eterna?
- ¿Animo a algún amigo enfermo a recibir el sacramento de la Unción de los enfermos?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XL)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

⁷ al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre, por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

¹⁰ de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹ y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

7.5. MODELOS TEOLÓGICOS PRESENTES EN FLP 2,6-11 (IV)

– La tipología del *Siervo sufriente* tampoco explica suficientemente la **kénosis** de Cristo: La realidad y la condición de este abajamiento es otro elemento que se escapa a la plena comprensión que puede otorgar la figura del *Siervo sufriente*. Ciertamente, el *Siervo* es presentado en una situación de humillación y anonadamiento, pero se trata de sufrimientos y desprecios **en un mismo nivel**. Es decir, son dolores y castigos por los que el *Siervo* se somete obediente a Dios, va al encuentro de la muerte en beneficio de los pecadores y recibe luego la recompensa, **pero siempre supuesta una misma condición humana**. Por el contrario, el despojarse de Cristo en el versículo 7 va más allá del sufrimiento hasta la muerte aceptado voluntariamente, no sólo por la explícita referencia a la humillación y muerte en el versículo 8,

sino porque el contraste con el versículo 6 muestra que hay algo más profundo en este abajarse. Hay un salto de la condición divina, inmortal y gloriosa, a la condición humana, pasible y servil, un cambio totalmente excluido del horizonte teológico de Isaías y de todo el Antiguo Testamento.

– La insistencia sobre **la condición humana de Jesús**. La tipología del *Siervo sufriente* se muestra incapaz por sí sola para justificar la insistente repetición en el versículo 7c-d de la veracidad de la humanidad de Cristo. Tomado en conjunto este versículo 7b.c.d, resulta extraño que se afirme con tanta fuerza que en este nuevo *Siervo sufriente* se halla una auténtica *μορφή*, una auténtica *ὁμοίωμα* y una auténtica *σχῆμα* humanas, cosas que el canto de Isaías parece presuponer. Más aún, en Isaías se parte del hecho que el *Siervo* es **verdaderamente un hombre**, lo cual permite que se dé en él realmente sufrimiento y muerte (Is 53,4-8), mérito (Is 53,5-6.8) y solidaridad con los demás hombres, en concreto los miembros del pueblo de Dios (Is 53,8.11).

c) Analizando las principales referencias del Antiguo Testamento en relación a Flp 2,6-11,

vimos en tercer lugar **la temática** de la *Sabiduría personificada*. También aquí existen facetas del misterio presentado en nuestro himno que no hallan razón de ser:

– La **kénosis**: Está totalmente fuera de la visión del Antiguo Testamento concebir que la *Sabiduría* divina se “vacíe” de sí y llegue a ser un hombre pasible. Las mismas características enumeradas en el “*elogio de la sabiduría*” — especialmente en **Sb 7,22-8,1**— excluyen cualquier cambio u adquisición de un nuevo modo de ser (por ejemplo, Sb 7,25: «*Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla*»; asimismo Sb 7,27a-b: «*Aún siendo sola, lo puede todo; permaneciendo en sí misma, renueva el universo*»). O el tomar otra condición (sobre todo si se trata de una condición tan indigna y tan absurda para la *Sabiduría* divina como la de un esclavo) es sólo aparente, o la *Sabiduría* no se identifica con este hombre concreto sino sólo actúa y transitoriamente habita en él, o aquello que ha llegado a ser un hombre no era en realidad la *Sabiduría* divina.

(Continúa el próximo mes)

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



ENAMORADO

Que nadie se alarme por lo del título de este comentario. La cosa va de enamoramientos, pero el amor siempre tiene como fuente y origen a Dios.

Nada hay más rotundamente afirmado en el Evangelio y en los escritos de los apóstoles que esto: «Dios es amor».

Sucedió lo siguiente; ni quito ni pongo: Se acercó un señor para rogarme si el día X, a la hora X, podía celebrar una Misa por los difuntos de una determinada promoción profesional. Surgió espontáneamente entre ambos un diálogo abierto y transparente, al final del cual mi interlocutor me hizo la siguiente pregunta:

¿Cuántos años lleva usted de sacerdote?

Le respondí: Sesenta y uno.

Me miró fijamente, con cierto aire de complacencia y admiración, y me dijo: ¿Y no está deseando ya irse a la casa del Padre? Porque si está enamorado de Dios, como supongo, estará ansioso de irse cuanto

antes a su lado; que yo estoy enamorado de mi esposa y siempre suspiro por estar con ella.

Su lógica, le contesté, tiene valor de alta teología y de una acendrada espiritualidad.

El señor se fue al encuentro con su esposa y yo me quede pensando, ¡vaya lección que me acaba de dar este santo varón! ¡Ya quisiera para mí la fe, la esperanza y la caridad que anidan en su corazón!

Todo sucedió tal y como acabo de decirlo. Pero les aseguro a mis lectores (y lo que voy a decir tiene valor de confesión) que mi corazón y mi espíritu todavía no han alcanzado ese grado de desprendimiento de las cosas de aquí abajo, el que ciertamente necesitamos todos para suspirar día y noche por la casa del Padre, libres de tantas ataduras como nos sujetan a la Tierra.

No sé cuántas personas a mi lado están ya libres de estas ataduras y prontas para volar al

Cielo. Supongo que son muchas. ¡Bienaventuradas ellas! Entre ellas, sin duda alguna, mi interlocutor.

Me viene ahora a la memoria Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Antioquía, y tantas y tantos santos de nuestro martirologio que a lo largo del cristianismo dejaron alegres este valle de lágrimas y se fueron gozosos a la casa del Padre por la que sólo suspiraron a lo largo de toda su vida.

¡Ay, qué larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida!

Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Así pensaba la Santa Doctora de Ávila; y no lo hacían de distinta manera San Juan de la Cruz, San Ignacio de Antioquía

y Santa Mónica, etc., etc.

«Dejadme ser pasto de las fieras —decía San Ignacio a sus discípulos— gracias a las cuales voy a poder alcanzar a Dios». ¿Y San Juan de la Cruz? «¿Adónde te escondiste, Amado / y me dejaste con gemido, / como ciervo huiste, / habiéndome herido: / salí tras ti clamando, / y eras ido?».

¡Cuándo llegará el día en que cada cristiano, uno a uno y todos juntos, descubramos que estamos de paso en este mundo, que, si por breves días fue un Paraíso, premonitor de la felicidad del Cielo, hoy por hoy ha venido a ser un valle de lágrimas y un calcinado desierto donde sólo a ratos podemos descansar a la sombra de un arbusto y saciar nuestra sed de felicidad en los pequeños oasis que la Providencia de Dios nos depara en el camino! ■



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

EL GESTO DE LA PAZ (I)

Una de las “novedades” más interesantes de la última reforma de la Eucaristía ha sido el gesto de la paz con que se prepara inmediatamente la comunión.

Pero después de unos años en que se realizó con ilusión este signo de paz, parece como si algunas comunidades se hubieran cansado de él o que le hubieran perdido el afecto. Algunas ya no lo hacen, o lo reservan para los domingos.

¿Ha «fracasado» el nuevo rito de la paz? ¿se le ve como anticuado? ¿o como poco sincero? ¿pierde fuerza por la excesiva repetición? ¿se puede considerar como demasiado frío y formal? Es verdad que la sensibilidad de algunos pueblos — es clásico el caso de los alemanes— puede no ser propicia a manifestaciones de afecto en público, sobre todo con contacto físico. Pero seguramente se trata de dificultades superables con un mínimo de motivación. Es demasiado importante la

intención del rito para dejarlo sin más o hacerlo en su mínima expresión.

El gesto de la paz tiene una historia movida hasta llegar a su forma actual.

Los primeros cristianos se daban en la celebración el famoso «*osculum pacis*», el beso de la paz, del que habla San Pablo varias veces (Rom 16, 16; 1Cor 16, 20; 2Cor 13, 12).

El gesto tenía lugar, en los primeros siglos, al final de la liturgia de la Palabra, como su conclusión y sello. Así lo atestiguan, por ejemplo, San Justino en el siglo II y San Hipólito en el III. No estaba, pues, en relación con la comunión, sino con la Palabra. Se hacía antes de empezar la Plegaria Eucarística, siguiendo así la advertencia de Cristo en el sermón de la montaña: antes de presentar las ofrendas al altar, debemos reconciliarnos con el hermano...

Este lugar —la paz como conclusión de las lecturas y la homilía— era y es muy coheren-

te y tal vez puede resultar más lógico en el conjunto de la Eucaristía. Por eso lo conservan ahí las liturgias orientales, así como la ambrosiana, y también nuestra liturgia hispánica mozárabe.

Es en el siglo V, con el Papa Inocencio I (epístola a Decencio, año 416), cuando nos enteramos que se ha cambiado el lugar del signo de la paz, situándolo después de la Plegaria Eucarística, «en señal de consentimiento del pueblo con todo lo que se ha hecho en los misterios». Por eso San Agustín lo llamó «*signaculum Eucharistiae*», «sello de la Eucaristía».

Más tarde, en tiempos de San Gregorio Magno, evolucionó de nuevo el rito, convirtiéndose en un gesto de preparación inmediata a la comunión, después del Padrenuestro y como prolongación de éste. Así lo conoce desde entonces la liturgia romana, al igual que la africana.

Respecto al modo de realizarse, el signo de la paz todos estos siglos conservaba todavía su sentido originario: una paz «horizontal» de todos, los ministros entre sí y la asamblea unos con otros, con la matización de que los hombres daban el beso de paz a los hombres, y las mujeres a las mujeres.

Pero a partir del siglo XI, cambió poco a poco hasta llegar a lo que hemos conocido nosotros antes de la actual reforma: el sacerdote besaba el altar — como recibiendo la paz del mismo Cristo— y abrazaba después al diácono, y éste a su vez a los ministros inferiores, y así sucesivamente. Al pueblo —o a algunos del pueblo— les llegaba el signo a través del «portapaz». Era, pues, una paz «descendente», que baja desde Cristo a través de los ministros sagrados. Se hacía sólo en las misas más solemnes, y prácticamente se fue clericalizando sin tomar parte apenas los fieles en el rito. Uno de los muchos síntomas del alejamiento del pueblo cristiano de la participación activa en la celebración.

Ahora, en nuestra Misa, ha vuelto a recuperar el sentido «horizontal»: nos damos unos a otros la paz, antes de acudir juntos a comulgar con el Señor, como se había hecho durante los primeros diez siglos.

(Continúa el próximo mes)

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Los cristianos, y los adoradores muy especialmente, debemos vivir profundamente nuestra fe; pero además de vivirla hemos de conocerla, reflexionarla y saberla defender. Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Quién es el Espíritu Santo, que Jesucristo nos ha revelado?

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es Dios, uno e igual al Padre y al Hijo; «procede del Padre» (Jn 15,26), que es principio sin principio y origen de toda la vida trinitaria. Y procede también del Hijo (Filioque), por el don eterno que el Padre hace al Hijo. El Espíritu Santo, enviado por el Padre y por el Hijo encarnado, guía a la Iglesia hasta el conocimiento de la «verdad plena» (Jn 16,13).

(CEC 243-248)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 22 – Además de las vigiliias ordinarias a que se refieren los artículos precedentes, son vigiliias extraordinarias de asistencia obligatoria para todos los adoradores las siguientes:

a) Jueves Santo, para conmemorar la institución de la Eucaristía.

b) Corpus Christi, para conmemorar la gloria y triunfo de la Eucaristía.

c) Difuntos, para cumplir con un deber de caridad para con nuestros hermanos fallecidos y todos los fieles difuntos.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE OCTUBRE

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	Difuntos del turno
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	Por el turno
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	Por el turno
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DEL SACRAMENTO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

UBRE DE 2013

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	12	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	12	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	31	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	12	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	19	
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	26	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	25	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	25	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE OCTUBRE

DÍA	REZO	PÁGINA
1	XXVI semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87
5	XXVII semana del Tiempo Ordinario. Domingo III	131
12	XXVIII semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171
19	XXIX semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47
26	XXX semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La Vigilia mensual correspondiente al mes de **octubre**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 17**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, Capellán de Honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 5 de noviembre** a las **18:00**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 7 de noviembre a las 21:15**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

VIGILIA EXTRAORDINARIA DE DIFUNTOS

El viernes **1 de noviembre**, en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **once de la noche**, dará comienzo la Vigilia de Adoración a Jesús Sacramentado por nuestros hermanos difuntos.

Esta es una vigilia abierta a toda la comunidad, adoradores, familiares y amigos, para orar por los fieles que nos han precedido, especialmente por los adoradores fallecidos y particularmente por los que nos han dejado en el último año.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 18 de julio, en Senra (León), **D^a. Ascensión Martínez Calzada** y el día 29 de agosto, en León, **D. Fermín García Fernández**, padres del adorador activo y capellán del turno 8, Rvdo. Sr. **D. Aníbal García Martínez**.

El día 29 de agosto, en Boñar (León), **D. Buenaventura Sánchez Fernández**, adorador activo de la Sección de Boñar, veterano constante de asistencia ejemplar con 821 vigiliass.

El día 31 de agosto, en León, **D^a. María Viñayo González**, hermana del adorador activo y capellán del turno 11, MI Sr. **D. Manuel Viñayo González**.

El día 2 de septiembre, en La Coruña, **D. Ismael Bravo Cascallana**, adorador honorario del turno 27, veterano constante de asistencia ejemplar, con 500 vigiliass; hermano del, también, adorador honorario del turno 27, **D. Gerardo Bravo Cascallana**.



AGENDA ISIDORIANA OCTUBRE

- **Días 22, 23 y 24.** Celebración del Congreso Internacional «San Isidoro, su tiempo, su obra y su legado». Organizado dentro de los actos del **950 aniversario de San Isidoro en León**.

LA MUERTE DE SAN ISIDORO

Salvador Rus Rufino (Adorador del turno 10)

El obispo hispalense, conociendo que sus días en este mundo estaban llegando a su fin, comprendió que no tenía tiempo suficiente para terminar su gran obra *Las Etimologías* donde se había propuesto compendiar todo el saber de la antigüedad para que no se perdiera. Encomendó la tarea de concluir la a su amado discípulo Braulio de Zaragoza que asumió la ingente tarea de ordenar todo el texto y publicarlo.

San Isidoro en medio de sus trabajos como pastor y como maestro había alcanzado una edad madura, presintiendo próxima la llamada de Dios, se preparó a morir entregándose a la oración y la penitencia. Su discípulo Redempto en el opúsculo *Sobre el tránsito de San Isidoro*, fue testigo presencial de cuanto aconteció y lo relató con exactitud, afecto y devoción hacia el pastor, el maestro y el santo. El obispo de Sevilla, que siempre se había ejercitado en la caridad con los pobres, en los seis meses anteriores a su muerte se consagró enteramente a repartir limosnas entre los



Las Etimologías.

más necesitados. Estas dádivas procedían de lo que todavía conservaba del patrimonio familiar, para que el tránsito de esta vida a la otra fuera ligero de equipaje, como cantaría siglos después otro sevillano ilustre.

San Isidoro llevaba seis meses enfermo. El dolor y la limitación física los llevó con entereza de ánimo con sentido sobrenatural. Cuando la dolencia se agravó de manera alarmante, sus discípulos y colaboradores que rodeaban el

humilde lecho, atentos a secundar los deseos del maestro, oyeron que les pedía que lo llevaran a la Basílica de San Vicente Mártir, para realizar la penitencia y prepararse para bien morir. En medio del coro, junto a la verja del altar mayor, y, antes de que sus amados sufragáneos, Juan, obispo Niebla, y Esparcio, obispo de Itálica, recibieran su penitencia, mandó que los grupos de mujeres se apartaran para que solo los sacerdotes y prelados fueran testigos de la escena.

Pidió que fuera vestido de saco, que se cubriera su cuerpo con ceniza, y así abrió los brazos, los alzó al cielo y realizó su última y humilde confesión. Después recibió bajo las dos especies la Comunión, afirmando que se sentía indigno de tal merced divina. Finalmente, pidió perdón a todos los presentes, obispos, sacerdotes, nobles y la multitud del pueblo que se había congregado, rogándoles que hicieran oraciones para que el Señor fuera misericordioso y le acogiera en su seno.

Cuatro días después el gran doctor, el celoso y sabio pastor y padre de la Iglesia española entregó su alma a Dios, en Sevilla, un cuatro de abril del año 636 y, parece, que fue ente-



Braulio de Zaragoza e Isidoro de Sevilla.

rrado en la iglesia dedicada a las santas Justa y Rufina, hoy iglesia de los Padres Capuchinos, entre los sepulcros de sus hermanos, San Leandro y Santa Florentina, no sabemos a ciencia cierta si Fulgencio seguía vivo, bajo una modesta inscripción redactada en verso y que recoge un Padre de la Iglesia: «Santa Cruz lleva los cuerpos de los hermanos santos: en primer lugar, los sacerdotes Leandro e Isidoro, y la tercera Florentina su hermana, consagrada para siempre a Dios; depositada en este lugar, reposa aquí, digna de compartir su suerte. Isidoro, en medio, separa el cuerpo de los dos. ¿Quiénes fueron? Búscalos en los libros, lector, y te enterarás de que hablaron bien de todo; seguros de su esperanza y llenos de fe, pero sobre todo, puros. Contempla que crecieron en su fe con las enseñanzas de los santos, y que fueron devuel-

tos al Señor aquellos a quienes retenían cautivos los derechos del Impío; y para que creas que estos héroes siguen viviendo allá arriba, levanta los ojos e intenta verlos tal como han sido pintados». Quizá San Isidoro no habría aprobado algo así, pero ya no podía manifestar su acuerdo o desacuerdo y la posteridad conoció este epitafio y con él la inmensa e inconmensurable figura del Doctor y Padre de la Iglesia Católica.

Sus restos descansaron en Sevilla hasta el año 1063, en que, encontrado de una manera milagrosa, fue trasladado a León, reinando en aquel entonces Fernando I. El rey Fernando III, el Santo, conquistó Sevilla el 23 de noviembre de 1248, pero eligió el día 22 de diciembre para entrar en ella, por ser la fecha consagrada a la Traslación de las reliquias de San Isidoro de Sevilla a León, aunque sin misterio concurrió con el plazo señalado, cuya victoria es fama que el mismo Santo había revelado a San Fernando y prometido su protección hasta culminar su empresa. Desde aquellos tiempos fue San Isidoro aclamado como Patrón principal de Sevilla y su diócesis.

La fama del saber de San



Isidoro de Sevilla, que aún en vida de él había traspasado las fronteras, a su muerte, se extendió por todo el mundo católico, y sus escritos comenzaron a difundirse por las Galias, Italia e Irlanda. Los libros isidorianos eran buscados en los monasterios medievales, donde sus monjes se afanaban en realizar bellas copias que servían para difundir las ideas y las doctrinas del sabio y santo doctor de la Iglesia. Un caso singular fue su obra que regulaba la vida monástica, pensada para los cenobios visigodos, muchos monasterios de Europa la adoptaron para regular su vida consagrada a la oración y al trabajo.

A comienzos del siglo VIII,

apareció en Europa el monje Beda el Venerable (675-735) como continuador de la obra isidoriana. Sus comentarios bíblicos se inspiraron en los libros de San Isidoro, y muchas veces copió literalmente *Las Etimologías*, un libro, según él mismo confesó, que no se le caía de las manos.

El inglés Alcuino de York (735-804), que había recogido la semilla de la ciencia isidoriana y que en sus cartas cita docenas de veces los escritos de San Isidoro, es llamado por el emperador Carlomagno, para comenzar un auténtico renacimiento literario en la corte de Aquisgrán bajo la inspiración la escuela catedralicia de Sevilla.

En la escuela de Tours (Francia), un joven llamado Rábano Mauro, escuchaba las explicaciones de Alcuino sobre los libros y las ideas de San Isidoro. Este joven llegó a ser abad de uno de los más importantes monasterios alemanes, Fulda, y posteriormente arzobispo de Maguncia. Confesó que se inspiró en las obras de San Isidoro y mandó copiar muchas de ellas para instrucción de su clero.

La fama de San Isidoro fue extraordinaria. El monje camaldulense Graciano fue el primero

que separó la Teología del Derecho Canónico y dio lugar a una disciplina autónoma que se comenzó a enseñar en la célebre Universidad de Bolonia. Pero sobre todo es conocido por su célebre Decreto o colección de cánones, donde las obras de San Isidoro ocuparon un lugar preferente, citándose hasta sesenta y seis fragmentos sacados de sus trabajos.

Santo Tomás de Aquino, otro gran doctor de la Iglesia, citó frecuentemente las obras de San Isidoro, sobre todo en la segunda parte de su *Summa Theologica*. Y el mismo Dante lo citó en la Divina comedia, en el paraíso diciendo que «yo vi flamear el ardiente espíritu de Isidoro».

San Isidoro no pertenece, desde antes de su muerte, pero sobre todo después, a España. Es patrimonio de la Iglesia universal, y Dios lo envió al mundo para que recogiese las grandes riquezas que habían dejado las lumbreras del cristianismo antiguo como San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín, y pudiera llevar los tesoros de las ciencias y las artes a otras generaciones futuras. ■



AÑO DE LA FE



LA VIRGEN MARÍA: ICONO DE LA FE OBEDIENTE

Resumen de la catequesis ofrecida por el Papa Benedicto XVI en la audiencia general del día 19 de diciembre de 2012, en la Sala Pablo VI del Vaticano.

[...] «*Chaïre kecharitomene, ho Kyrios meta sou*», «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28). Estas son las palabras con las que el arcángel Gabriel se dirige a María. A primera vista el término *chaïre*, «alégrate», parece un saludo normal, usual en el ámbito griego; pero esta palabra, si se lee sobre el trasfondo de la tradición bíblica, adquiere un significado mucho más profundo. Este mismo término está presente cuatro veces en la versión griega del Antiguo Testamento y siempre como anuncio de alegría por la venida del Mesías (cf. Sof 3, 14; Jl 2, 21; Zac 9, 9; Lam 4, 21). El saludo del ángel a María es, por lo tanto, una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la tristeza que existe en el mundo ante el límite de la vida, el sufrimiento, la muerte, la maldad, la oscuridad del mal que parece ofuscar la luz de la bondad

divina. Es un saludo que marca el inicio del Evangelio, de la Buena Nueva.

Pero, ¿por qué se invita a María a alegrarse de este modo? La respuesta se encuentra en la segunda parte del saludo: «El Señor está contigo». [...]

En el saludo del ángel, se llama a María «llena de gracia» [...] la alegría proviene de la gracia; es decir, proviene de la comunión con Dios, del tener una conexión vital con Él [...].

El evangelista Lucas narra la vicisitud de María a través de un fino paralelismo con la vicisitud de Abrahán. Como el gran Patriarca es el padre de los creyentes, que ha respondido a la llamada de Dios para que saliera de la tierra donde vivía [...], igual María se abandona con plena confianza en la palabra que le anuncia el mensajero de Dios y se convierte en modelo y madre de todos los creyentes.

Quisiera subrayar otro aspecto importante: la apertura del alma a Dios y a su acción en la fe incluye también el elemento de la oscuridad. [...] Pero precisamente quien —como María— está totalmente abierto a Dios, llega a aceptar el querer divino, incluso si es misterioso, también si a menudo no corresponde al propio querer [...].

No es distinto incluso para el camino de fe de cada uno de nosotros: encontramos momentos de luz, pero hallamos también momentos en los que Dios parece ausente, su silencio pesa en nuestro corazón y su voluntad no corresponde a la nuestra, a aquello que nosotros quisiéramos. Pero cuanto más nos abrimos a Dios, acogemos el don de la fe, ponemos totalmente en Él nuestra confianza —como Abrahán y como María—, tanto más Él nos hace capaces, con su presencia, de vivir cada situación de la vida en la paz y en la certeza de su fidelidad y de su amor. Sin embargo, esto implica salir de uno mismo y de los propios proyectos para que la Palabra de Dios sea la lámpara que guíe nuestros pensamientos y nuestras acciones.

[...] María debe renovar la fe profunda con la que ha dicho



«sí» en la Anunciación; debe aceptar que el verdadero Padre de Jesús tenga la precedencia; debe saber dejar libre a aquel Hijo que ha engendrado para que siga su misión. Y el «sí» de María a la voluntad de Dios, en la obediencia de la fe, se repite a lo largo de toda su vida, hasta el momento más difícil, el de la Cruz.

Ante todo esto, podemos preguntarnos: ¿cómo pudo María vivir este camino junto a su Hijo con una fe tan firme, incluso en la oscuridad, sin perder la plena confianza en la acción de Dios? Hay una actitud de fondo que María asume ante lo que sucede en su vida. En la Anunciación ella queda turbada al escuchar las palabras del ángel —es el temor que el hombre experimenta cuando lo toca la cercanía de Dios—, pero



no es la actitud de quien tiene miedo ante lo que Dios puede pedir. María reflexiona, se interroga sobre el significado de ese saludo. [...] Esto significa que María entra en íntimo diálogo con la Palabra de Dios que se le ha anunciado; no la considera superficialmente, sino que se detiene, la deja penetrar en su mente y en su corazón para comprender lo que el Señor quiere de ella, el sentido del anuncio. Otro signo de la actitud interior de María ante la acción de Dios lo encontramos, también en el Evangelio de San Lucas, en el momento del nacimiento de Jesús, después de la adoración de los pastores. Se afirma que María «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» [...]. Podríamos decir que ella «mantenía unidos», «reunía» en su corazón todos los acontecimientos que le estaban sucediendo;

situaba cada elemento, cada palabra, cada hecho, dentro del todo y lo confrontaba, lo conservaba, reconociendo que todo proviene de la voluntad de Dios. María no se detiene en una primera comprensión superficial de lo que acontece en su vida, sino que sabe mirar en profundidad, se deja interpelar por los acontecimientos, los elabora, los discierne, y adquiere aquella comprensión que sólo la fe puede garantizar. Es la humildad profunda de la fe obediente de María, que acoge en sí también aquello que no comprende del obrar de Dios, dejando que sea Dios quien le abra la mente y el corazón. [...]

Queridos amigos, la solemnidad del Nacimiento del Señor nos invita a vivir esta misma humildad y obediencia de fe. La gloria de Dios no se manifiesta en el triunfo y en el poder de un rey, no resplandece en una ciudad famosa, en un suntuoso palacio, sino que establece su morada en el seno de una virgen, se revela en la pobreza de un niño. La omnipotencia de Dios, también en nuestra vida, obra con la fuerza, a menudo silenciosa, de la verdad y del amor. La fe nos dice, entonces, que el poder indefenso de aquel Niño al final vence el rumor de los poderes del mundo. ■

Parábolas y reflexiones

SOMOS SIMPLES INSTRUMENTOS EN LAS MANOS DE DIOS

En el escritorio de un famoso poeta había un tintero que, por la noche, cuando las cosas cobraban vida, se daba mucha importancia. Decía:

– «Es increíble la de cosas hermosas que salen de mí. Con una sola gota de mi tinta se llena toda una página. ¡Y cuántas cosas magníficas y conmovedoras se pueden leer en ellas!».

Pero sus jactancias provocaron el resentimiento de la pluma:

– «¿No comprendes, tonto barrigudo, que tú sólo eres el que pone la materia prima? Soy yo la que con tu tinta escribo lo que hay en mí. ¡La que realmente escribe es la pluma!».

Volvió el poeta que fue a un concierto y que con la música se había inspirado. Y escribió en una hoja:

– «¡Qué necios serían el arco y el violín si pensarán que son ellos los que tocan! Igual de necios somos los hombres cuando presumimos de lo que hacemos, olvidando que todos somos simples instrumentos de Dios».

(Popular)

Recopilado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Raúl Berzosa Martínez, Obispo de Ciudad Rodrigo, en el libro «Parábolas para una nueva evangelización» y editado por la editorial Monte Casino.

ESTADÍSTICA DE AGOSTO DE 2013

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
1	3	3		100,00		
15	6	6		100,00	1	27
21	5	5		100,00		
26	7	7		100,00	1	23
29	7	7		100,00	1	En septiembre con el 5
12	17	16	1	94,12	5	9, 15 y 21, en septiembre con el 4 y en Benidorm
22	17	16	1	94,12	2	5 y 15
2	8	7	1	87,50	1	26
14	6	5	1	83,33	2	1 y 5
4	9	7	2	77,78	1	29
20	13	10	3	76,92	2	En Panjón (Pontevedra)
28	11	8	3	72,73	2	24 y en septiembre con el 5
9	18	13	5	72,22	2	1
27	10	7	3	70,00		
19	16	11	5	68,75	1	14
6	12	8	4	66,67	1	10
3	11	7	4	63,64	1	21
8	19	12	7	63,16		
10	16	10	6	62,50	1	4
11	8	5	3	62,50		
5	5	3	2	60,00		
18	14	8	6	57,14	3	21, 27 y en Carrión de los Condes (Palencia)
25	14	8	6	57,14	1	24
7	11	6	5	54,55	1	22
13	6	3	3	50,00		
16	20	10	10	50,00	2	3 y 27
24	13	6	7	46,15	1	En Villaquejida (León)
17	15	6	9	40,00	2	1 y 21
30	8	3	5	37,40		
23	9	3	6	33,33		
Totales:	334	226	108	67,66	34	—

ALTAS: Turno 16: 2.082